

En las cantoneras del estuche de plata donde se guarda, aparece, circundándolo, esta expresiva inscripción: T VBO ES TAS AN-TACRVZ S. PEDRODEA LC AN TA RA. Es letra del siglo XVII y su lectura, sin que el creyente pueda evitarlo, produce deleites celestiales y predispone el ánimo a meditar ante ella y a venerarla con recogimiento.

En lo que podríamos llamar tapas anterior y posterior de la dicha cajita, figuran, grabados a cincel como lo está el epígrafe referido, los símbolos de la pasión del Señor; los tres clavos, la lanza que penetró en el divino costado, la esponja del vino mezclado con hiel, la escalera, el martillo, la tenaza, la corona de espinas y algún otro apenas perceptible y difícil de interpretar por el deterioro que han sufrido las paredes con el uso durante el correr de los tiempos, hasta el extremo de que son ya láminas casi transparentes en algunos puntos.

* *

Te habrá complacido saber, lector amigo, que he localizado una reliquia más del frailecito alcantarino; y, sobre todo, si eres extremeño. Yo sentí un gozo inmenso con el hallazgo.

GÉRVASIO VELO



IDEARIO EXTREMEÑO

La novedad, que lo mejora todo y lo corrompe todo, capitaneando tropas de gentes frívolas y superficiales, destruye por sí misma las lenguas, las ciencias y las artes, después de haberlas perfeccionado; porque como el mayor número se deja conducir más del deleite que de la razón; siéndole agradable todo lo nuevo, por la misma causa que sacude la barbarie antigua y se entrega ansioso a la sabiduría nueva, se entrega también a la barbarie nueva, abandonando la sabiduría antigua, que le es ya empalagosa.

JUAN PABLO FORNER

POEMAS

NOVIA Y COLEGIALAS

Con tus ojos prendidos
de la azul primavera;
con la luz del amor
en la canción violeta
de las dulces alumnas del rocío.
Ese cristal de voz estremecido
por entre el verde nuevo de los árboles.

¡Qué quietud de mañana,
qué lirás en los labios,
qué fresca luna tibia en la canción!

PASILLO DE JARDIN

I
Las palmeras levantan sus látigos,
el saúce dice amor a la fuente dormida,
las manos de la brisa
acarician los álamos.
El agua es un amante
loco de primavera y de milagro
y besa la fragancia de las rosas
que le encienden sus pétalos sonámbulos.
¡Pasillo de jardín, cómo se olvida
el tiempo y el espacio!

II
Si la ciudad tuviera un pasillo
como el de este jardín que estoy cantando
y el hombre caminara entre la brisa
el agua azui, las flores y los pájaros!

Pero el hombre se pudre
en su mundo de asfalto.

MANUEL PACHECO